

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 850 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en atras de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 331, Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

**POLÍTICA LOCAL**

**Apuntes para la Historia... del señor García Vaso**

«La Tierra» periódico del diputado monárquico (?) Sr. García Vaso, va poniendo el andamiaje para levantar el edificio de una jefatura para su Director.

Va dando notas de color rojo con sumada frecuencia «para poder en su día reconstruir la verdad de los hechos» cuando se haya de escribir la historia de este periódico político porque atraviesa Cartagena.

Nosotros también tomamos nota de todo ello y queremos ayudar al diputado encasillado Sr. García Vaso, popular, popularísimo en Aguilas, Mazarrón, Totana, Caravaca y La Unión, pueblos importantes de la circunscripción de Cartagena, en donde muchos monárquicos le dieron el voto, sobre todo en Caravaca; y gracias á la munificencia del monárquico Sr. Conde de Romanones, pudo el Sr. García Vaso gozar de la inmunidad parlamentaria de que hoy usa y abusa.

Es este un dato importantísimo que no debe olvidar el Diputado monárquico para ulteriores resoluciones.

Otro dato de importancia es que *Bloque* no existe más que en Cartagena y que los votos que ese Bloque otorga en unas elecciones generales es una mínima parte de los votos necesarios para obtener una acta de Diputado. Sentados estos dos extremos vamos á dar otra nueva nota para la futura historia política, no de Cartagena, sino de la historia política del *consecuente* hombre público Sr. García Vaso. Y esta nota nos la da el propio Señor en sus artículos de «La Tierra» de los días 8 y 9 de corriente. El primero titulado «Monárquicos republicanzantes» nos habla en lo abonado que está el terreno en la provincia para que un sinfín de liberales abandonen la Monarquía é ingresen en las filas republicanas. Nosotros ya sabemos que la inmensa mayoría de los amigos del Sr. García Vaso, serán los que engruesen las filas republicanas. Pero cuándo fueron liberales monárquicos ni el Sr. García Vaso ni sus amigos? Cuando se les dió un Alcalde, de R. O. expedida por Ministros Monárquicos liberales.

El artículo del día 9 de «La Tierra» ya nos va descubriendo más el juego. Ya en el juego, el Bloque, para ulteriores fines del Sr. García Vaso. En ese artículo se hace la siguiente pregunta que nosotros contestaremos —¿por qué razón el señor García Vaso sigue en el Bloque de las Izquierdas sin haberse lanzado á la reorganización del público liberal?

Dos partes tiene la contestación de esa pregunta que abarca dos extremos. Empecemos por el último. El Sr. García Vaso se lanzó á la reorganización del partido liberal por sí mismo y por mediación de otras personas. Le interesaba mucho esa jefatura que pudiera ser mañana la escala por donde podría alcanzar un acta en nuevas elecciones. Pero esa jefatura no ha sido apoyada ni hubiera sido recibida más que por los elementos del Bloque en el que ya ha habido tantas bajas.

¿Y por qué sigue en el Bloque de las izquierdas el Sr. García Vaso? Pues sigue en él, porque despedido de no poder ser jefe del partido liberal, despedido (porque los gobernadores civiles y el Ministro de la Gobernación no se han prestado á sancionar los disparates todos hechos por el Bloque en su infortunada gestión, porque visto el ridículo y el fracaso, porque presintiendo la caída de su lugarteniente Apolinario, hay que achacarlo todo al régimen y hay que decir que con la Monarquía es imposible hacer una labor seria y honrada en la administración; nos hemos equivocado dirá el señor García Vaso, *volvamos al campo republicano de donde no debimos salir* y venga la jefatura de ese partido en Cartagena que yo reorganizaré de acuerdo con Lerroux ó con Soriano; que si antes para conseguir un acta, el régimen era indiferente, la jefatura del partido republicano lo mismo da la otorgue Lerroux ó Soriano.

¿Y con el acta que le dieron los monárquicos, no ya de la circunscripción sino muchos de Cartagena, qué va á hacer el Sr. García Vaso? Pues conservarla, porque como él *la debe al Bloque que no es político* esta b'ecerá este principio de ética bloquista: «el acta que me dieron los monárquicos la conservo por pasarme á los escaños de los republicanos en representación de mis electores monárquicos en la circunscripción de Cartagena?»

Vamos tomando notas para la historia del *consecuente* hombre público Sr. García Vaso, diputado monárquico y encasillado por el monárquico gobierno de S. M.

**LA CAMPANA RAJADA**

Dulce y triste es sentir en noche fría renacer las memorias más lejanas, que acuden á nosotros todavía al repique tenaz de las campanas.

¡Benditas las de b'oce vigoroso que, aunque antiguas, de tímido bien seguro lanzan flees el grito religioso cual viejo centinela en alto muro!

La infeliz alma mía está rajada; quisiera dar su lúgubre lamento al aire de la noche silenciosa, pero se extingue á lo mejor su acento.

Parece el estertor de un pobre herido, en un montón de muertos olvidado, que, apagando en los labios su gemido, muere en aquel montón abandonado.

Troisler Lorente

**DESDE MADRID**

Habládurías.

Si el lector sigue con atención las incidencias del pleito republicano, estará maravillado ante la rapidez con que los periódicos han llegado á las manos. Puesto que á nosotros esta rifa se nos ofrece como espectáculo pintoresco, hemos de aprovecharla para nuestros comentarios.

El director de un periódico republicano, personaje que evoca los tiempos clásicos de nuestro picaresmo, espada-chín, ingenioso, buen amigo de sus amigos, incrédulo en materias de propiedad, tipo en fin de la leyenda que tantos temas ha proporcionado á nuestra novela de costumbres, es, como lógica consecuencia de un republicano, enemigo jurado de todo monárquico, y naturalmente, de todo personaje palatino. Pues sin embargo, cuando el excelentísimo señor Duque de Tovar ha necesitado pronunciar algún discurso de esos con que el ilustre prócer acredita su amor y su conocimiento de las Bellas Artes, ó de otro tema igualmente espinoso, nuestro republicano feroz le ha hecho en secreto—no tan secreto que no lo sepa todo el mundo—los discursos, cobrando por ello muy respetables cantidades. Cada vez que nuestro hombre se vé apurado, la bolsa ducal provee á su necesidad; y son de oír los comentarios con que el simpático y desvergonzado aventurero, glosa el éxito afortunado de sus peticiones.

Los fondos secretos de Gobernación han sabido visitar frecuentemente su avida é insondable faltriquera.

Conozco anécdotas cuya agudeza sobrepasa los límites de lo verosímil. El lector comprenderá que este escritor no es representante único de una fauna desconocida, los ejemplares abundan. Cuando en Gobernación hay un Consejero poco flexible, desconocedor de las sutilezas y resortes ocultos de la máquina gigantesca de la publicidad, aquellos hombre escriben uno ó dos artículos terribles, de efecto seguro. Cuando el efecto, rara vez, no se produce, como por ejemplo en el caso inexorable Cierva, entonces os artículos se suceden con rapidez: se exprime el magín, se estruja el ingenio, se hacen esas frases lapidarias que luego la gente repite con fruición. Y entonces es cuando el lector pueblerino, después de haberse echado al cuerpo la prosa envenenada, exclama: —verdaderamente, en este país no se puede vivir.—Lo cual en el fondo, es verdad, pero no se nota hasta que quien no puede vivir es el publicista.

Todas estas cosas y otras caen durante mucho tiempo en el silencio. Pero un día los compadres ó los cómplices riñeron. Y entonces, en la hora de las vergüenzas, ó de las desvergüenzas, es cuando la historia sale á rodar.

Si el lector no es hombre de delicado olfato moral, y gusta de las diseciones en vida, asómese á los diarios republicanos, porque la función ha comenzado y va á tener mucho que ver.

CORRESPONSAL

**COMENTARIOS**

Madrid 10-9 m.

A pesar de las explicaciones de los ministros, los comentarios por el regreso de Arias Miranda aumentan, siendo la nota más saliente.

Toda la noche ha continuado habiéndose de este asunto.

Se asegura que la causa del regreso obedece á una reciente disposición que no fué bien acogida y que después ha seguido comentándose hasta llegar á un término que no puede consentirse por lastimar la disciplina.

**EL BOO DE CARTAGENA** se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

**¿Otra campaña?**

Hay hombres que nacen con suerte. Todo les sale á pedir de boca.

En todos sus asuntos encuentran facilidades.

Emprenden un negocio y le salen dos ó tres más, á cual mejores.

Todos los miran, los atienden, los acarician y les facilitan cuanto desean.

De esos hombres felices, mirlos blancos rarísimos en este mundo, tenemos un ejemplar, mejor dicho, dos ejemplares, en Cartagena.

El uno es *indígena*; D. José García Vaso.

El otro es *forastero*; el contratista del Alcantarillado.

¡Envidiémosles!

Al primero, ya le hemos envidiado bastante.

Lo hemos envidiado y lo seguimos envidiando.

Desde que nació á la vida política, ha sido y sigue siendo *nuestra pesadilla*.

Sus andanzas y hasta sus danzas políticas, nos llenaban y llenan de envidia.

Sus triunfos como orador popular, como conductor de rebaños multicolores y como estrella sin rabo, que conduce á la muchedumbre á la tierra del maná, han hecho que *nos coma la envidia*.

Su elevación al sillón de concejal y más tarde al escaño del Congreso nos ha producido la *ictericia*, manifestación externa del virus de la envidia.

Sigámosle envidiando en su *balanceo* hacia la república y vamos á envidiar á otro feliz mortal.

¡Al contratista de Alcantarillado!

¡Vaya un *gachó* con suerte!

Un año hace que el hombre se encontraba al pelo; no le dolía nada en el contrato con el Ayuntamiento; hacía los trabajos que le mandaban hacer; cobraba lo que ganaba y se disponía á dar fin y remate á la obra emprendida. ¡Pero que si quieres!

Un año hace que le salieron al paso unos *amigos cariñosos*; *la mar de amigos*, y todos se dedicaron á ponerlo mejor, á procurar por su salud y á desvivirse por su felicidad.

Y el uno inventaba *cortarle el cupón*; el otro, *ponerlo á dieta... lde-tea*; el de más allá, *sacarle... un riñón*; algunos, le querían administrar *hipecacuana* con *gotas* del Bloque, para hacerle arrojar, hasta el primer co-

lector que hizo y hubo quien *propus-ahorcarlo*, no por maldad, sino por exceso de caridad y de cariños; porque lo encontraban muy enfermo y es lo que ellos decían: «Para verlo penar, más vale que se muera».

¡Y qué suerte de hombre!

En manos de tantos charlatanes y curanderos y ¡no se murió!

Verdad es que perdió mucho del físico.

¡Como que hasta tiene la cara ajada!

De todos los *saca-mantecas* de la tierra y de los *mata-sanos* que atentaban *por su bien*, á su vida, pudo el hombre escapar.

A cada barbaridad que estos recitaban, apelaba nuestro hombre, elevaba las manos al cielo y una y otra vez exclamaba: ¡justicia, Señor, justicia!

Y la Comisión provincial, y los Gobernadores y el Ministro de la Gobernación y hasta el Nuncio de S. S., decían, que eran *pócimas infernales* las que les querían suministrar los terrores charlatanes y curanderos del Bloque.

Y todos, con raro acuerdo, Diputados Provinciales, Gobernadores y Ministros; ¡Oh Maestro, Maestro cuán grande es tu poder! digieron que le dejaran quieto, que no lo mareasen más y que cada cual se atuviese á lo escrito, *que estaba bien escrito*.

Y el contratista, *que todavía vivía*, empezó á respirar con normalidad; su cutis volvió á colorearse y se frotaba las manos, como diciendo; ¡de buena he escapado!

Si no fuese por la *suerte* que tiene, y que nosotros le *envidiamos*, así sería; pero el contratista no contaba con el nuevo Doctor.

Mas ¿quién tenía *otra solución*?

¡«La Opinión»!

Esta muy Sra. *nuestra*, cuyos pies besamos, anuncia que tiene una *solución* para estropear el contrato vigente, sancionado una y cien veces por la superioridad.

Y esta Sra. Opinión, debe haber nacido en jueves Santo.

¡Por que tiene *gracia*!

*Nueva campaña del Alcantarillado*, titula su plan curativo.

¡Pero, comadre de nuestros pecados! ¿no se acuerda usted ya, de lo mal que escapó de la *antigua* campaña?

¿Si salió completamente *lisiado*?

La opinión con *ó* chiquita, cree que ya es hora de que se cumpla el con-

ble en su presencia. Esto había inspirado mucha simpatía á todos los *demócratas y filadelfos*.

El éxito que las obras de Beaumarchais tenían en las clases más altas de la sociedad basta para explicar como Paciencia, en oposición con los poderes de la provincia, era aplaudido por todo el que se preciaba de tener un espíritu elevado.

Cada uno creía ver en él á Figaro bajo una forma nueva.

Había circulado el rumor de sus virtudes privadas, pues se recordará que, durante mi permanencia en América, Paciencia se había dado á conocer á los habitantes de la Virenae y trocado su reputación de hechicero por la de bienhechor. Entonces le habían puesto el sobrenombre de gran juez, porque, interviniendo en las cuestiones, las terminaba á satisfacción de todos con una bondad y una habilidad sorprendentes.

Su socrática figura estaba siempre llena de expresión. Poseía todas las cualidades del orador y no empleaba ninguna vanidad en manifestarlas. Habló de un modo claro y conciso.

—Cuando la señorita de Mauprat cayó herida—dijo—me encontré á diez pasos de ella. El monte era tan espeso en aquel sitio que no podía ver

fuere yo capaz de semejante crimen. Añadió que yo no estaba ausente y que me vela todos los días. Fiel á la reputación de la familia, tan comprometida, ¿quería rechazar con mentiras infantiles las investigaciones de la justicia? Nueva lo he pedido saber. Edmunda no pudo ser interrogada. A la primera pregunta que le dirigieron se encogió de hombros y dió á entender que la dejasen tranquila. Uno de los jueces la miró fijamente, esforzándose en comprenderla. Pronunció mi nombre, y Edmunda, lanzando un terrible grito, cayó desmayada.

Fué necesario renunciar á su declaración. Arturo no se desanimó; pues esta escena le hizo pensar que podía producirse en las facultades intelectuales de Edmunda una crisis favorable. Fué á instalarse en San Severo, donde permaneció muchos días sin escribirme, teniendo en una gran ansiedad.

El abate, interrogado de nuevo, persistió en sus negativas tranquilas y laónicas.

Viendo mis jueces que no llegaban los informes prometidos por Paciencia, apresuraron más de lo que debían la revisión de los procedimientos, dando de este modo una nueva prueba de su animosidad contra mí. El día fijado legó. Me devoraba la inquietud Arturo me había escrito que es-

El público fué mucho más numeroso que la primera vez.

Se reforzó la guardia de las puertas.

Mi impasibilidad de otros momentos había desaparecido. Ahora me interesaba el éxito de mi defensa y sentía odio contra aquellos hombres que no abrían los ojos á mi inocencia y contra el fatal destino que parecía abandonarme.

En tan violento estado hice todos los esfuerzos